

DOS FUGITIVOS

Ritxard Agirre Fernández

Sentados en un bar de la ciudad, uno frente al otro, con la intención de hablar de nuestras vidas. Esa era la idea. Ver en qué punto estábamos. Si habíamos cumplido nuestros **sueños** —aquellos sueños de la adolescencia salvaje— o llevado a cabo los proyectos que teníamos en mente.

Pronto quedó claro que lo único que nos había llevado hasta allá era la curiosidad por descubrir si seguía ahí «aquello» que compartimos en su día: la **complicidad**, la química y esa atracción indescifrable que, a falta de mayor explicación lógica, une a las personas.

Nos tomamos el café —bueno, él un crianza— contestando entre risas nerviosas las obviedades e intentando desviar la **atención** de lo único en lo que realmente pensábamos: en devorarnos con la misma fiereza con la que lo hicimos en un pasado no tan lejano.

Ninguno nos atrevíamos a abordar el tema. Pero ahí estaba la cuestión, palpitando como una enorme caja de Pandora. Imposible no verla. Nos transformamos en dos **adolescentes** de instituto lanzándose indiscretas miradas. El deseo cabalgaba entre ellas. Era ese instante —justo ese significativo instante— en que los caminos se bifurcan: cuando la vida sucede o cuando se huye de ella.

En estos casos, siempre sé que, haga lo que haga, me voy a arrepentir. Ya no soy una boba quinceañera, así que prefiero elegir el **arrepentimiento** menos doloso.

Mi pierna fue **gamberra** y llevó la delantera, buscando la suya. Es curioso como un toque secretista cuenta más que una hora de intrascendente charla. Entonces, él hizo lo que había que hacer: ser hombre.

—Vámonos. Mi piso no está muy lejos.

Mis pupilas se dilataron y él comprendió el mensaje. Yo necesitaba **poesía**, y me la regaló.

—No necesitamos mucho más para emprender la huida, pero juntos, como dos fugitivos.

No recuerdo el caminar hasta su portal y, una vez dentro, nos miramos —es un decir; más bien nos comimos— esperando al **ascensor**. Las muestras de cariño en público siempre me han parecido una cursilada, pero, una vez dentro del elevador —con todas las resistencias descartadas—, corrí a sus labios y nos besamos con la impaciencia de un niño por su regalo de **Reyes**.

Llegamos hasta su piso sin despegar nuestras bocas. Y un *déjà vu*¹ invadió con **furia** mi corazón.

Albergaba la sensación de haber llegado a un lugar seguro, lejos de las miradas indiscretas, lejos de los sentimientos fingidos, lejos de la mediocridad. Y me sentí feliz, **poderosa**, con la autoridad de desnudarme sin prisas ni vergüenzas.

Parecía que no habían pasado los años desde que nuestra relación se interrumpió y quedara congelada en el tiempo, como esperando que el **hechizo** se deshiciera en algún momento.

Pero... Hay hechizos demasiado densos, de esos que necesitan de varias **reencarnaciones** para diluirse.

Él me deseaba como los brotes de yerba entre los adoquines de las ciudades, igual que la vida busca cualquier resquicio para crecer, como si fuera algo eterno.

¹ La experiencia de sentirse familiarizado con un momento nuevo que está viviendo.

Justo lo que buscamos las mujeres: lo **inmortal**. ¿Acaso merecemos menos?

Me abalancé sobre su cama. Oliendo las sábanas. Esperando su **abrazo**. Cuando se quitó el abrigo, se acercó con parsimonia bucólica. Sus ojos me alimentaban, mirándome con detalle reverencial, hasta que se quedó a mi lado.

Y más besos.

Besos como ladrones traviesos que nos quitan la ropa.

Mientras mi **niño** daba buena cuenta de mi seno izquierdo, rememuré aquellas tardes en las que no existían los tabúes y éramos libres de saciarnos.

A este bellaco siempre le gustaron mis **pechos**, y siempre le gustarán. No soy mujer que disfrute mucho de ser besada en esta zona del cuerpo, pero solo con ver su grado de adoración hacía mío su placer. Mío y... multiplicado.

No podía hacer otra cosa que dejarme llevar. Ya no era mía. Era suya. Ser **sumisa**, para ser fuerte. No ser, para «ser». La confianza total como prueba de amor supremo.

Mis manos acariciaron su torso, deleitándose en cada gesto. Pero el hambre —como el forofo exaltado en **San Mamés**— empezó a rugir y exigió su parte del pastel. Me dominaba. No podía —ni quería— retrasarlo más. Me arrastré por su piel, buscando con mis labios su placer y tratando de calmar, con las manos extendidas, su agitado pecho.

Ahora él era mío.

Salió de su garganta un gemido de sorpresa. Sabía que lo recordaba. Sabía que un anhelado recuerdo golpearía su **conciencia**.

Y yo quería hacer realidad cada pensamiento líquido que él hubiera podido tener a lo largo de aquellos años.

Esa tarde que moría no iba a sufrir, al menos, de **ensoñaciones** húmedas.

«*No, mi fugitivo, no*», me sonreí rumiando.

En aquel **crepúsculo** sus ilusiones se iban a materializar.

Mis labios subían y bajaban con vicio. Buscando su mirar. Recordando los sabores —y debilidades— de su **intimidad**. Sintiendo desbordar su deseo reprimido. Me llenaba tanto hacerlo...

Mirarle con esa depravación. Decirle sin palabras lo que yo era en ese momento —y en esa cama— para él. Abierta al placer. Complaciente con sus deseos. Partícipe de sus lujurias. Compañera de sus **fantasías**...

Le cogí las manos y las coloqué en mi nuca. Necesitaba su **masculinidad**: sentir sus manos en mi pelo, agarrándome, marcándome el ritmo, ¡sentirme dominada! Aunque, pareció excitarlo tanto que temí que todo terminara en ese momento.

No lo iba a permitir. Iba a ser «**egoísta**». Por mí. Por él. ¡Por los dos!

Me detuve. Tomé aire. Mientras me relamía, le sonreí con **picardía** y esperé unos segundos. Esperar, para regresar. Lo acaricié con mis manos encendidas —deslizantes—, apretando y soltando suavemente, jugueteando a las miradas sucias con la lengua sedienta.

Quiso entonces, mi niño, cambiar la dinámica de poder y —soltando mis manos y tomándome de los brazos— deslizó con **mimo** mi cuerpo para indicar que me quería sobre él. Accedí. Porque yo siempre hago lo que me piden solo si me apetece.

Porque sí, así de **femenina** soy.

Mordí con suavidad su cuello, besando su piel, y me coloqué de tal modo que podíamos sentir el **fuego** palpitando entre nosotros. Una de sus manos en mi

espalda. La otra, en mi trasero. Con un movimiento viril — y tiernamente matemático— cambió mi posición para verme, esta vez sí, consumadamente dominada bajo su cuerpo.

Entendía por qué me gustaba tanto este **cabrón**. Y es que siempre ha sabido más que los «ratones coloraos». Cambiaba con pasmosa facilidad de niño a hombre. Era un tiiovivo de emociones. Un bribón impredecible.

Era tal la excitación que sentía, que creí que llegaría al **orgasmo** con apenas un roce accidental. Entre mis piernas se abrigaba el ardiente grito de mi humedad insatisfecha, deseosa de que entrara con todo su vigor. Y, ahí mismo, mi mente se doblegó y dejó hablar al deseo. No me da vergüenza decirlo. Hablé sucio, muy sucio, e hice que me hablara sucio.

Porque sí, porque me gusta.

Me encanta sentir como se rompen todas las defensas de mi cuerpo y el ego se esfuma y se va a tomar vientos. Eso debe ser el **Nirvana**: cuando las máscaras se caen y no hacen falta los gemidos fingidos.

Sólo suspiraba ya por una posesión más completa, su exposición y entrega total.

Confiaba en que compensaría mi ardor fundiendo mis muros sin resistencia posible. Le ofrecí mi trasero y, en posición **felina** y arqueando la espalda, abrí mis piernas para él. Se llevó un dedo a los labios para humedecerlo, aunque no hiciera mucha falta: el interior de mis muslos estaba tan húmedo que resbalaba al contacto. Cuando sentí su fricción en mí, creí volverme loca. Pero aún no había llegado ese momento. Aún profesaba el apremio de que fuera mío.

—Hazlo ya —le grité sin gritar.

Y, al fin, lo hizo.

Se quedó quieto dentro de mí. Llenándome con su sexo. Tocándome con sus dedos. Susurrándome obscenidades. Preguntándome con firmeza —una y otra vez— si me gustaba. Si aquello era lo que quería. Exigiendo **enérgico** que le contestara.

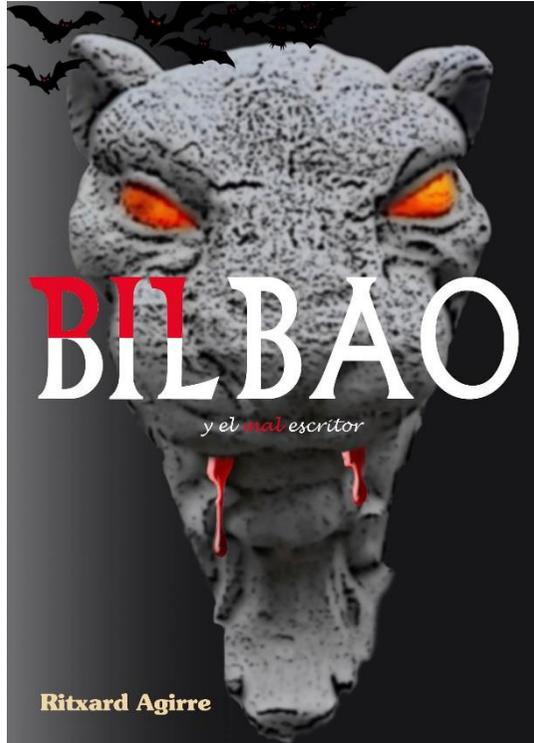
Apenas podía hablar, por culpa del **inmenso** placer que —mi niño, otra vez, mi niño— me estaba provocando. Al borde de la locura y explotando de placer dije su nombre. Contesté a todas sus preguntas con una sola respuesta. La única respuesta posible: un orgasmo que me dejó vacía, agotada y profundamente feliz.

De repente, el hombre regresó a sus ojos. Y comenzó a moverse en mi interior con más **determinación**. Poseyéndome con más agresividad. Me tiraba del pelo. Lejos de sentir ningún daño, solo me inundaba el gozo mayúsculo de ser elpreciado objeto de su avidez y entrega absoluta.

Abruptamente salió de mi cuerpo y escuché su **éxtasis**, al mismo tiempo que su esencia se derramaba sobre mí, empapándome. Fue entonces cuando, en un silencio de la habitación, bailaron jadeos, sudores vitamínicos y sonrisas cómplices. Con el sol ya definitivamente pereciendo en el **horizonte** visto a través de la ventana, los dos fugitivos dejaron de huir.

OTROS TÍTULOS DEL AUTOR ([AMAZON](#))

«**BILBAO y el mal escritor**» ([Kindle](#))



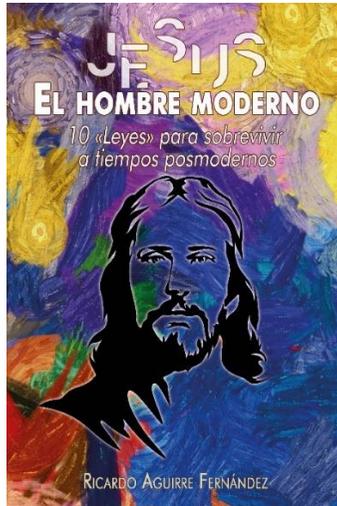
Teo es un escritor frustrado y hedonista que oye una voz a la que intenta obedecer. Tras un par de proyectos literarios fallidos, decide contar la historia de Lukas, el vampiro que, cual oscuro señor feudal, guarda Bilbao desde las sombras. Mientras Teo tiene que luchar con sus propios conflictos internos, Lukas deberá librar una batalla que puede cambiar el destino de la noble villa para siempre.

«**BILBAO y el mal escritor**» es una historia dentro de otra historia. Fantasía y realidad se fusionan en una aventura impregnada por el espíritu único de la ciudad.

También disponible en [librerías](#) y bibliotecas.

OTROS TÍTULOS DEL AUTOR (AMAZON)

««**JESÚS, EL HOMBRE MODERNO. 10 «leyes» para sobrevivir a tiempos posmodernos**»» (Kindle)



En un mundo hiperconectado y con movimientos que ganan cada vez más fuerza en el Estado y en nuestra cotidianeidad, el individuo, paradójicamente, se ve más forzado a autocensurarse, más restringido en su libertad de opinión y confuso ante una nueva «realidad» que lo desborda.

Es la era de internet y de la sobreinformación, en la que es complicado saber cómo comportarnos. En resumen, una dictadura blanda y sutil que va ganando terreno en pilares como el derecho romano (la igualdad ante la ley), la lógica griega (el razonamiento por sobre las emociones) y la libertad de expresión, que son algunas de las raíces de nuestras democracias modernas occidentales.

««**JESÚS, EL HOMBRE MODERNO. 10 «leyes» para sobrevivir a tiempos posmodernos**»» es un ensayo que toma a Jesús como arquetipo del hombre moderno, y toma sus dichos y actos para contraponerlos con la actual doctrina posmoderna, en un intento por construir una guía que ponga un poco de luz en una época tan oscura.

También disponible en **librerías** y bibliotecas.

OTROS TÍTULOS DEL AUTOR ([AMAZON](#))

«**EL RUGIDO SECRETO**» (Kindle)



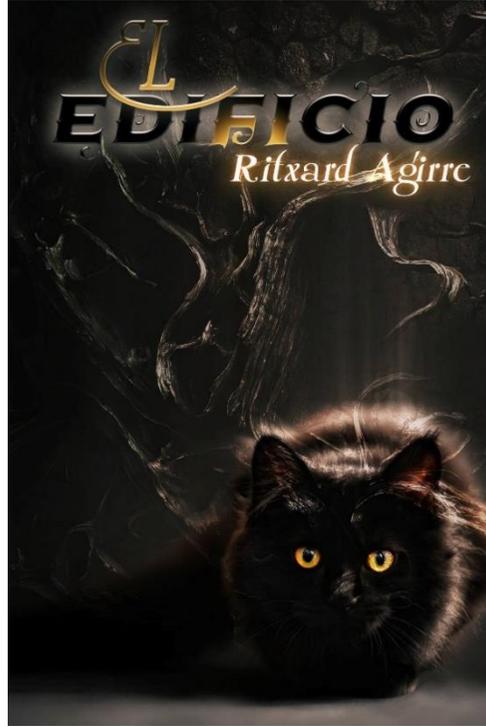
Ander turriaga es el delantero estrella de los leones, y Nagore Muñoz, la líder del partido conservador en Euskadi. Sus caminos se cruzarán con un destino incierto.

«**El Rugido Secreto**» es una novela de amor, pasión, fútbol y política. La ciudad de Bilbao y el Athletic se suman a la historia como personajes destacados y le aportan su carisma. Esta historia narra el feroz partido que se disputa entre la mente y el corazón, sin un claro favorito.

También disponible en [librerías](#) y bibliotecas.

OTROS TÍTULOS DEL AUTOR ([AMAZON](#))

VERSIÓN KINDLE «**EL EDIFICIO**»



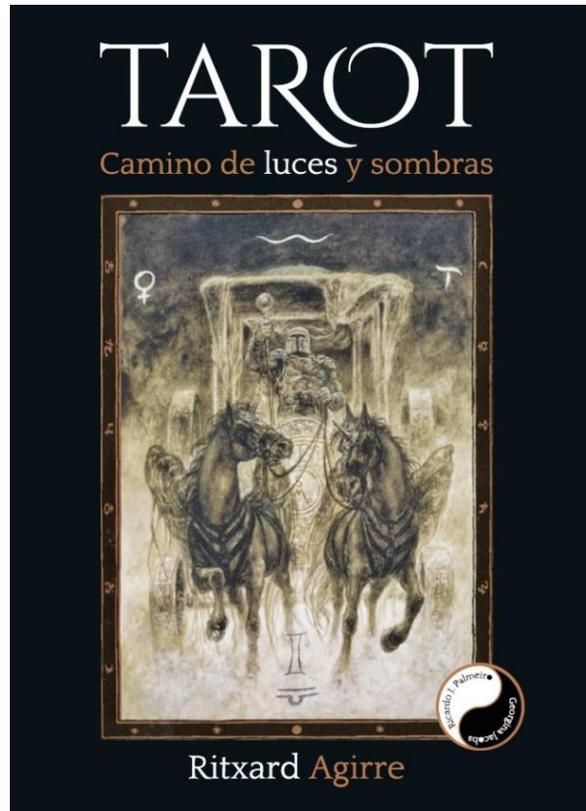
«Un gato negro se cruza en la rutina de Ricardo y lo conduce a un extraño edificio. Un universo insólito de personajes lo aguardan y lo retan a conocer el inmueble con la recompensa de un fabuloso viaje, pero antes deberá superar las más asombrosas pruebas. En un principio, el miedo lo impulsa a salir de allí, pero la curiosidad puede más, y decide quedarse. A partir de ese momento, su destino cambiará para siempre.

El Edificio. Pasión, aventura, fantasía, magia, y revelaciones sorprendentes en una novela para adultos que aún llevan un niño en el corazón.»

«**El Edificio**» también disponible en [librerías](#) y bibliotecas.

OTROS TÍTULOS DEL AUTOR ([AMAZON](#))

«**TAROT. CAMINO DE LUCES Y SOMBRAS**» en VERSIÓN
KINDLE. ¡EDICIÓN ESPECIAL A TODO COLOR!

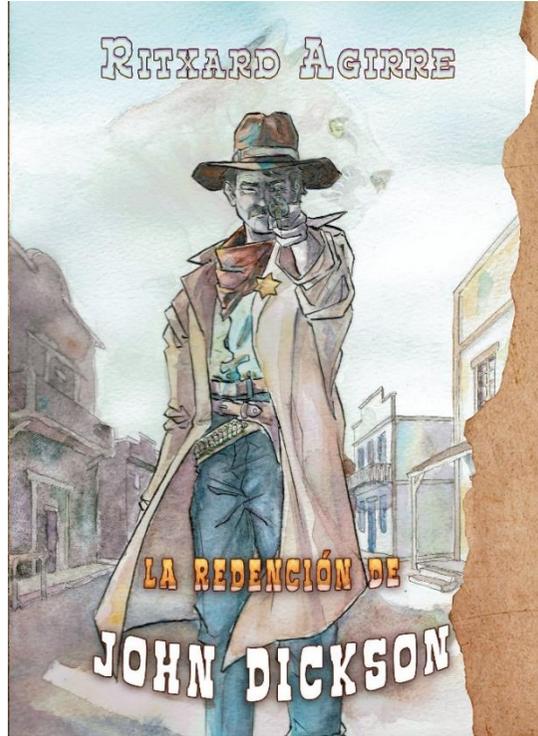


En este ensayo conoceremos los arcanos mayores de forma sencilla y básica, junto al capítulo extra, de Ricardo J. Palmeiro (Historiador y Tarotista), sobre los arcanos menores. Con paciencia, cariño, dedicación y amor, los arcanos empezarán a hablarnos y ya no les dejaremos ir. Serán una parte importante en nuestra vida para siempre.

«**TAROT. Camino de luces y sombras**» también disponible en formato físico [librerías](#), bibliotecas y en oraculodedelfos.com

OTROS TÍTULOS DEL AUTOR (AMAZON)

«**LA REDENCIÓN DE JOHN DICKSON**» (Kindle)



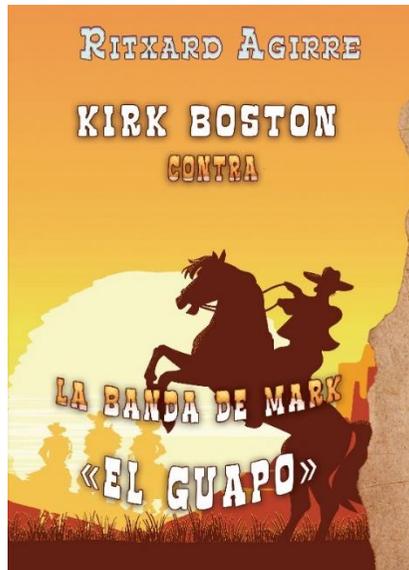
Un nuevo sheriff llega a la ciudad de Jackson City para hacer cumplir la ley y pronto deberá enfrentarse a Lander Watson, el rico terrateniente que somete al pueblo con la ayuda de sus pistoleros, los hermanos Dylan. En esta contienda, el nuevo agente de la ley solo contará con Harvey Wills, un pequeño ganadero, y Frank Moore, el borracho del pueblo.

«**La redención de John Dickson**» es un western clásico lleno de acción, aires épicos, romance, humor mordaz y tenso dramatismo, que homenajea aquellos films de la edad de oro hollywoodense.

Disponible también en **librerías** y bibliotecas.

OTROS TÍTULOS DEL AUTOR ([AMAZON](#))

««**KIRK BOSTON** contra la banda de Mark «el Guapo»»
(Kindle)

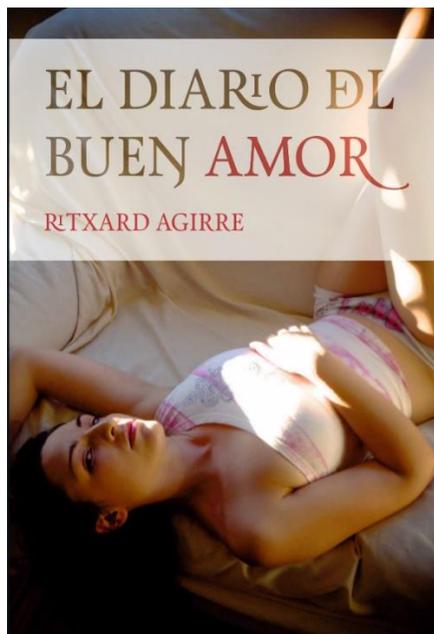
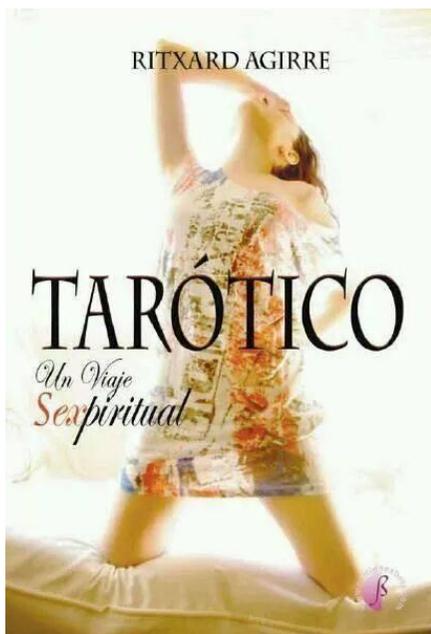


Kirk Boston vive tranquilamente junto a su hijo y su mujer en las afueras de la emergente ciudad texana de Jackson City. Pero esa calma se verá interrumpida por la visita de un forastero que viene a buscarlo en nombre de un poderoso senador para que capture con vida al forajido más sanguinario: Mark Thomas, alias «el Guapo», quien va dejando un rastro de terror, saqueos y asesinatos, allí por donde pasa con su banda.

««**KIRK BOSTON** contra la banda de Mark «el Guapo»» es un *western* para los amantes del género y para todo aquel que disfrute con una buena historia en la que se combinan acción trepidante, gotas de humor y el dilema del protagonista entre la responsabilidad para con su familia y su profundo sentido del deber: hacer frente y detener al bandido más despiadado del Oeste.

Disponible también [librerías](#) y bibliotecas

OTROS TÍTULOS DEL AUTOR ([BLOG SEXPIRITUAL](#))



Descarga gratis «[TARÓTICO. Un viaje sexpiritual](#)»

y

«[EL DIARIO DEL BUEN AMOR](#)»

desde mi blog: [El Blog Sexpiritual \(wordpress.com\)](#)

BLOG DEL AUTOR

<https://ri2chard.wordpress.com/>



Esta copia es para uso particular. No se permitirá la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, grabación u otros métodos, sin el permiso previo o por escrito de su autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutivo de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).